

Globalización y Automatización: Ventajas y Desafío

La globalización nos tiene acostumbrados a recibir noticias sobre adquisiciones de todo tipo de empresas, sea esto en nuestro país o en el extranjero. Normalmente los anuncios destacan las ventajas que estas adquisiciones representan para los usuarios de sus productos en el mercado internacional o local. Con cierta frecuencia, en el ámbito nacional estas adquisiciones encuentran oposición de las entidades de Gobierno que velan para evitar perjuicios causados por adquisiciones o asociaciones en las que no queda en claro que realmente existan beneficios para quienes compran sus productos.

El ejemplo anterior es sólo uno de los aspectos de la globalización. Ésta tiene muchas caras; algunas bellas, como el desarrollo de comunicaciones globales mucho más rápidas y económicas a través de las facilidades de Internet, y el acceso gratis a información que antes era impensable obtener con la facilidad con que hoy accedemos a ella. Entre sus caras negativas podemos constatar el mal uso de estas mismas facilidades, muchas veces con fines nocivos e ilegales. Otra columna de opinión podría dedicarse al tema de la globalización y sus influencias en los cambios culturales de los pueblos y regiones.

En el caso de la automatización, en el ámbito mundial, la globalización también ha tenido aspectos positivos y negativos que son evidentes. Hace medio siglo, en Chile estábamos comenzando a instalar una de las primeras Plantas automatizadas con instrumentación neumática moderna de esa época. Eran pocos los proveedores de instrumentación en el mundo, y muy escasa la competencia local para proveer los equipos, su instalación y los servicios de calibración, puesta en servicio y mantenimiento de esos sistemas. No había tampoco ninguna institución que proveyera la formación y capacitación de los técnicos e ingenieros que se dedicaban a realizar estos trabajos.

La evidente importancia del uso de la automatización para asegurar la calidad, cantidad, eficiencia y seguridad de la producción industrial, contribuyó a un rápido crecimiento de nuevos fabricantes de instrumentos de medición y control automático, principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica y Europa. Y como consecuencia, comenzó también a aumentar el número de representantes y distribuidores de los fabricantes internacionales.

Esto fue un factor de globalización positivo, pues los emprendedores chilenos debieron visitar las fábricas que representaban, y recibieron en ellas el entrenamiento necesario, que les permitió comercializar y proveer exitosamente los productos de sus principales. Lo anterior subsiste en la actualidad, con los beneficios mencionados.

Posteriormente el proceso de globalización tomó un nuevo cariz: los fabricantes de los equipos más comprados decidieron ir ampliando el ámbito de sus productos, y utilizaron el método más seguro para hacerlo: la adquisición de

empresas exitosas más pequeñas, con pocos productos pero de excelente reputación, que normalmente debían ser comprados a esas empresas cada vez que se vendía proyectos “llave en mano”. Así, fueron desapareciendo pequeñas empresas exitosas, y sus representantes y distribuidores debieron buscar nuevos proveedores, ya que la empresa compradora ya tenía su propio representante. Esto no era un gran problema, ya que todavía había muchas empresas donde escoger.

El proceso descrito tomó algunas veces otra modalidad: si había un fabricante exitoso con productos que competían ventajosamente con los de otra empresa más grande, ésta compró a la empresa más pequeña, sólo para captar esa parte del mercado que no dominaban, e hicieron desaparecer a la empresa más pequeña. Los casos conocidos son numerosos.

El resultado final del gradual proceso de globalización mencionado, es que actualmente ha disminuido notablemente el número de fabricantes importantes, que son los que dominan el mercado de la instrumentación, sistemas y automatización. Esto no deja de tener ciertas ventajas, ya que ha sido posible lograr acuerdos que tienden al uso de estándares comunes en múltiples aspectos relacionados con los buses de campo, los medios de comunicación de datos, las facilidades de configuración a distancia, la comunicación de datos relevantes desde plantas ubicadas en diversas partes del mundo hacia los centros de gerencia y administración, etcétera.

Evidentemente, esta alta concentración de dominio del mercado internacional también tiene desventajas, las que podrán ser abordadas en otra columna de opinión.

Un aspecto negativo de la acumulación de los productos del rubro de la automatización ha sido que muchas de las empresas exitosas han decidido instalarse localmente con una empresa subsidiaria, haciéndose cargo de las ventas y servicios que eran provistos por sus representantes y distribuidores. En algunos casos ha habido acuerdos justos para el cese de las actividades de las empresas chilenas. En otros casos no ha sido así.

Esto nos motivó a estudiar qué tipo de protección legal existe para los casos injustos, a través de uno de los miembros del Comité de Automatización, quien ha hecho un detenido análisis de la protección existente en diversos países. Su excelente informe fue repartido a los miembros del Comité, y está disponible en la página de AIE www.aie.cl.

Confiamos en que su análisis impulsará las acciones correspondientes para resolver en el futuro los problemas que históricamente se han suscitado.

Columna de Opinión
Comité de Automatización de AIE